

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA
Volumen 46 – 2013

ISSN 1853-1555 (en línea)

ISSN 1514-9927 (impreso)

Instituto de Historia Antigua y Medieval
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm>

EL FINANCIAMIENTO DE LA POLÍTICA DE LA CIUDAD DE ROMA, 1050-1150 *

The financing of Roman city politics, 1050-1150

Chris Wickham **
University of Oxford

Fecha de recepción: Enero 2012

RESUMEN

El propósito de este artículo no es exponer las bondades y las maldades de la “corrupción” papal; me propongo más bien analizar el funcionamiento del dinero en el marco de la política urbana de Roma. Los críticos de afuera no hacían una distinción precisa entre la iglesia romana y la ciudad de Roma, pero éstas no eran en modo alguno la misma cosa, menos aun durante el incierto primer siglo del papado internacional, un período en el que ningún papa hasta 1130 y muy pocos cardenales fueron de origen romano. Los romanos también tomaban dinero; pero lo hacían con otros propósitos, primordialmente a cambio de apoyo político dentro de la ciudad. Este aspecto es el más revelador en lo que se refiere al financiamiento del sistema político romano durante las décadas anteriores y posteriores a 1100

PALABRAS CLAVE: Papado – Roma – Prácticas políticas – tierra – dinero

ABSTRACT

The purpose of this article is not to discuss the rights and wrongs of papal “corruption”; rather, it is to analyse how Money worked in the framework of Roman urban politics. Outside critics did not

* Versión original en inglés en: *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini*, Firenze: Firenze university press, 2011. – XXXI, 453 p. (Reti Medievali. E-Book ; 15).

Traducción: Marcia Ras (Universidad de Buenos Aires), Revisión de estilo: Ana Ras.

** Quiero hacer llegar mi agradecimiento a Sandro Carocci por su crítica de este texto y a Giulano Milani por el valioso aporte de su discusión. En el presente texto he cambiado los nombres de los italianos al italiano moderno, con la excepción de los papas e Hildebrando antes de que fuese ungido papa como Gregorio VII, ya que Hildebrando, la versión italiana de su nombre, es menos reconocible en inglés [N del T: en la traducción al español se han respetado las mismas pautas que en la versión en inglés].

greatly distinguish between the Roman church and the city of Rome, but they were by no means the same – and certainly not in the first, uneasy, century of the international papacy, a period in which no pope until 1130 and few cardinals were of Roman origin. The Romans took money too; but they took is this which tells us most about the financing of the Roman political system in the decades either side of 1100.

KEY WORDS: Papacy – Rome – Political practices – land – Money

En la Europa Occidental medieval era de público conocimiento que la corte papal –que se estaba cristalizando como la Curia durante el período que abarca este artículo– era corrupta, al igual que Roma en general. El sistema judicial papal, en rápida expansión desde la década de 1130, tenía fama particularmente mala. En su *Policraticus*, escrito c. 1160, John de Salisbury expresa el pensamiento de muchos: en la Iglesia Romana «iustitiam non tam veritati, quam pretio reddunt»¹. Y ya alrededor de 1100, antes de aquella expansión, un autor desconocido (posiblemente español), escribió *De Albino et Rufino* o el *Tractatus Garsiae*, una sátira particularmente goliardesca sobre el traslado de Santa Plata y San Oro llevado a cabo por el Papa Urbano II en 1098-1099. Urbano, «avidissimus pontifex», trasladó las imágenes al santuario de Santa Codicia, cerca del de su hermana Avidissima y de la iglesia de su madre Avaricia. “Estos son los mártires temerarios que derrotaron a reyes, emperadores, tetrarcas, príncipes y otros poderosos del mundo ... son los mártires invaluablees gracias a quienes el papa romano venció a Guiberto [Clemente III, el papa rival], doblegó a Enrique [IV], le puso freno al senado, se adueñó del estado (republicam),... atacó valientemente la casa de Crescenzo [Castel Sant’Angelo], desalojó por la fuerza al ocupante de la sede Tarpeya, escaló el monte Capitolino, abrió el tesoro de San Pedro...». Y en honor a todo esto, el papa y sus rollizos cardenales comen y beben sin control en una parodia de la última cena al estilo de Terencio. En medio de la Querrela de las Investiduras, un período de la historia papal que no suele asociarse con el humor, un escritor podía burlarse del modo en que Urbano se había apoderado de Roma en 1097-1098, y, como veremos, es muy probable que su versión de los hechos no estuviese alejada de la realidad.²

He comenzado con estos textos bien conocidos simplemente para recordar al lector cuán generalizadas eran este tipo de críticas; efectivamente, esto no sólo era de “público conocimiento” para los autores medievales, sino también para los historiadores modernos, desde Gregorivius hasta el presente. Por otra parte, aunque este tipo de material proviene en gran medida de escritores que vivían muy lejos de Italia, sería un error verlo como una sarta de estereotipos falsos y desprovistos de entendimiento; considerando solamente la década de 1120, la descripción entusiasta de las *benedictiones* en forma de oro y plata a las cortes de Calixto II y Honorio II que hace Diego Gelmírez en su *Historia Compostellana*, o el relato detallado que hace Caffaro de

¹ JOHN DE SALISBURY, *Policraticus*, ed. C.C.I. Webb, 2 vols. Oxford, 1909, VI. 24 (II, p. 68).

² *Tractatus Garsiae*, ed. R.M. Thomson, Leiden 1973, citas de pp. 20, 22, cf. 28. A. BECKER, *Papst Urban II. (1088-1099)*, Stuttgart 1964-1988, cita este texto pero no lo analiza. Cabe señalar que el movimiento de “reforma del papado” (cf. más abajo, nota 38) parece haber tenido un efecto claro: las sátiras a Urbano y sus cardenales son por glotonería, y no por lujuria, a diferencia de las fuentes del siglo X como Liutprando de Cremona: *Antapodosis*, en Liudprandi *Opera*, ed. J. Becker, *Monumenta Germaniae historica* [de aquí en más MGH], *Scriptores rerum germanicarum* [de aquí en más SRG] (Hannover, 1915), pp. 1-158, e.g. II. 4

Caschifellone a la comuna de Génova sobre lo que gastó en 1120 para persuadir a Calixto de que retirara los poderes arzobispales sobre Córcega a la iglesia de Pisa, son instancias precisas de la práctica de ofrecer regalos en gran escala a miembros de la Curia, y de sus resultados beneficiosos.³ La iglesia romana necesitaba, o pensaba que necesitaba, recibir la mayor cantidad de dinero y metales preciosos de la mayor cantidad posible de personas, y era flexible en cuanto a los medios para obtenerlos.⁴ Esta acumulación de dinero dentro de la iglesia es relevante a mi argumento, y volveré sobre ello más adelante. Pero el propósito de este artículo no es exponer las bondades y las maldades de la “corrupción” papal; me propongo más bien analizar el funcionamiento del dinero en el marco de la política urbana de Roma. Los críticos de afuera no hacían una distinción precisa entre la iglesia romana y la ciudad de Roma, pero éstas no eran en modo alguno la misma cosa, menos aun durante el incierto primer siglo del papado internacional, un período en el que ningún papa hasta 1130 y muy pocos cardenales fueron de origen romano. Los romanos también tomaban dinero; pero lo hacían con otros propósitos, primordialmente a cambio de apoyo político dentro de la ciudad. Este aspecto es el más revelador en lo que se refiere al financiamiento del sistema político romano durante las décadas anteriores y posteriores a 1100. Giorgio Chittolini se ha interesado en la estructura interna de los estados, y espero que el estudio de este caso de un período anterior contribuya al desarrollo de los temas en los que él ha sido pionero.

Comencemos con algunos datos para construir una imagen del uso del dinero en la política urbana. Una fuente particularmente clara proviene de Roma misma, los *Annales Romani*. Para los años 1044-1073, 1100-1121 y 1181-1187, estos anales son un grupo heterogéneo de textos separados (y probablemente el primero no sea un texto único), que a su vez fueron copiados sin un orden particular a una miscelánea que ahora se encuentra en el Vaticano; pero es de suponer que los escribientes del siglo XII son romanos, y en todos los casos el contenido está escrito desde el punto de vista romano.⁵ Las dos primeras series dan cierta prominencia al dinero. Así, en 1046, el papa exiliado Benedicto IX «dividió al *populus romano*», «per praemii cupiditatem» y recuperó el papa-

³ *Historia Compostellana*, ed. E. Falque Rey, Turnhout 1988, II. 4, 10, 16, 20, etc.; *Annali genovesi di Caffaro e de' suoi continuatori*, 1, ed. L.T. Belgrano, Roma 1890, pp. 20-21n. (pp. 18-22 for context). Para una discusión reciente, ver J. LAUDAGE, *Rom und das Papsttum im frühen 12. Jahrhundert*, en *Europa an der Wende vom 11. zum 12. Jahrhundert*, ed. K. Herbers, Stuttgart 2002, pp. 23-53, el mejor análisis del período que va de Pascual II a Calixto II, con una extensa bibliografía de trabajos anteriores; para los regalos, pp. 49-52 (p. 50: “Korruption ist hier wohl das richtige Stichwort”; para una narración más reciente ver M. STROLL, *Calixtus II (1119-1124)*, Leiden 2004, esp. pp. 241-254, 301-312. Caffaro no solamente dio a miembros del clero (2000 marcos de plata, principalmente al papa, 353 onzas de oro y £100 en denarios de Pavesa) sino también a aristócratas laicos de Roma: 155 marcos a los Pierleoni y también joyas, 100 a Pietro el prefecto urbano, 40 a Leone Frangipane, y 25 a Stefano Normanno.

⁴ Para una visión muy general, ver K. JORDAN, *Zur päpstlichen Finanzgeschichte im 11. und 12. Jahrhundert*, en “Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken”, 25 (1933-1934), pp. 61-104. Calixto II podía ser muy explícito en su postura, según Landolfo di San Paolo, quien en 1120 intentó sin éxito ganar un juicio que Calixto presidía: “*frater, pecunia est res, de qua homo potest facere multum bonum. Tu pecunia non habes, nec tempus supersendi cause tue nunc est...*” Ver Landulphi Iunioris *Historia Mediolanensis*, ed. C. Castiglioni, Bologna 1934 (*Rerum Italicarum scriptores*, 2da. ed., V. 2), c. 48 bis.

⁵ Ed. L. Duchesne en *Le Liber Pontificalis*, II, Paris 1955 [de aquí en más *LP*], pp. 331-350. Sobre el manuscrito y la heterogeneidad del texto, ver D. WHITTON, *The Annales Romani and Codex Vaticanus Latinus 1984*, en “Buletino dell'Istituto storico italiano per il medio evo e archivio Muratoriano”, 84 (1972-1973), pp. 125-143.

do; en 1058, Benedicto X se ganó la fidelidad de «la mayoría del *populus* romano» y de los «comites» de los alrededores de la ciudad (en este caso, como en otros, se trata de la aristocracia de la Campagna Romana), «data pecunia». En 1059, Hildebrando envió a Roma «pecunya [sic]» para Leone di Benedetto Christiano (ancestro de los Pierleoni) con el fin de dividir al *populus* contra Benedicto X; en 1062, Hildebrando y Leone distribuyeron «pecunia per urbem» durante toda la noche (la expresión «tota nocte illa» implica “en secreto”) para impedir que al día siguiente coronaran papa a Cadalo de Parma; hubo un *impasse*, y cuando a Cadalo se le acabó el dinero («pecunia deficiente») los *comites* que lo apoyaban lo abandonaron y tuvo que regresar a Parma. Los antipapas que se enfrentaron a Pascual II fueron derrotados por medios similares: Pascual le dio *pecunia* a Giovanni di Oddolina, el principal apoyo del obispo de Sabina, y el proyecto papal de este último fracasó; su sucesor el arcipreste Maginulfo tuvo más éxito, logrando derrotar a las fuerzas de Pascual en el Circo Máximo en 1105 con el apoyo de una agrupación heterogénea de romanos poderosos; sin embargo, una vez más, «cuando a Maginulfo se le acabó la *pecunia*, toda su *coniuratio* lo abandonó» y tuvo que huir. En 1120, Pietro Leone consiguió persuadir a los seguidores de Gregorio VIII de abandonar su causa «accepta pecunia» en favor de Calixto II, quien a su vez ganó la «fidelitas» de «plures equites hac pedites» en la ciudad «data pecunia».⁶

Las biografías papales escritas por dos cardenales influyentes, Pandolfo en la década de 1130 y Bosone hasta la década de 1170, narran historias similares. La biografía de Pascual que escribió Pandolfo cuenta que Pascual usó 1000 *unciae* de oro enviadas por el Conde Rogelio de Sicilia para desalojar de Roma a Clemente III hacia el final de la vida de este último en 1099. En 1116, el papa intentó ganarse el apoyo de Tolomeo de Tuscolo a cambio del castillo de Ariccia, y el de los aliados de Tolomeo a cambio de oro, plata y joyas. En la amarga y detallada relación que hace Pandolfo del ascenso de Honorio II en 1124, los Frangipani y sus aliados imponen a Honorio en contra de la voluntad de los cardenales, y luego sobornan durante la noche («nocte») a los dos principales opositores laicos de Honorio: Pietro el prefecto urbano y Pietro Leone reciben el castillo de Formello “con otros regalos” y la ciudad de Terracina respectivamente (aunque esta última fue retomada más adelante). Los cardenales mantuvieron su oposición durante dos días, pero Honorio no renunció «recordans ... Romanorum profundam avaritiam» y los «cardinales venditi» finalmente cedieron.⁷ En décadas posteriores, Bosone se refiere al dinero en términos comparables y moraliza sobre él de forma más general. En 1130, “con el respaldo de su enorme fortuna”, Anacleto II atacó a Inocencio II en las casas de los Frangipani pero fracasó; entonces expolió los tesoros de San Pietro in Vaticano y de Santa Maria Maggiore y con eso «intentó comprar una mayoría en la ciudad venal, corrompiendo a los *maiores* y oprimiendo a los *minores*», una empresa en la que logró un éxito casi total. En 1161, el rival de Alejandro III, Víctor IV, sobornó a algunos senadores (en este período existe formalmente un Senado Romano) con *pecunia* para que encarcelaran a Alejandro en Trastevere, aunque esta vez la empre-

⁶ LP, pp. 332, 334, 336-337, 345-347.

⁷ LP, pp. 297, 303; *Liber pontificalis prout exstat in codice manuscripto Dertusensi*, ed. J.-M. March, Barcelona 1925, pp. 203-206, también reeditado en *Liber pontificalis nella recensione di Pietro Guglielmo OSB e del card. Pandolfo*, ed. U. Přerovsky, 3 vols., Roma 1978 (Studia gratiana 21-23), en II, pp. 750-754. Esta última edición de Pandolfo, basada en un manuscrito algo más antiguo y detallado de Tortosa, se impone a la de Duchesne para todos los papas después de 1099, pero lo cito solamente para Honorio ya que los cambios en el texto sólo son significativos para este papa y los libros son difíciles de hallar. Cabe aclarar que March, pp. 41-60 no considera que Pandolfo sea el autor de la vida de Pascual; para Přerovsky, I, pp. 111 ff., y para mí, el argumento a favor de Pandolfo es más plausible.

sa fracasó. En 1165, durante las guerras contra Federico Barbarroja, Alejandro designó un nuevo vicario papal para Roma, a quien una mayoría del *populus* romano le juró la “acostumbrada fidelidad” a cambio de “una suma nada desdeñable de dinero”. En 1166, visto que no podía doblegar a Roma por las armas, Barbarroja recurrió a la «peculiarum largitio» y como «Roma se ofrece venalmente si encuentra un comprador» muchos en la ciudad se plegaron alegremente a la situación, hasta que Alejandro contrarrestó con dinero de la iglesia. Al año siguiente, durante el sitio alemán a Roma, el rey de Sicilia logró introducir en la ciudad «pecunia multa» para Alejandro, quien utilizó parte del dinero para vincularse «más estrechamente» a los Pierleoni y los Frangipani con el fin de que estos organizaran la defensa de la ciudad; Alejandro utilizó el resto de los fondos para pagar por la defensa de las puertas de la ciudad, antes de que Roma fuese salvada por la plaga que destruyó el ejército de Barbarroja.⁸

Por supuesto que estos tres textos no deben interpretarse literalmente en todos los casos; sin embargo, durante un siglo representan una forma potente de expresar las reglas para obtener la lealtad de los actores políticos de Roma. Y están respaldadas por muchas otras fuentes de fuera de la ciudad, que pueden haber expresado lo que era “de público conocimiento” acerca de Roma, pero hacen descripciones similares. Sigamos los relatos de manera cronológica, otra vez a partir de 1050, ciñéndonos a los contemporáneos o casi contemporáneos. Pietro Damiani, como testigo presencial, acusa tanto a Benedicto X en 1058 como a Cadalo de Parma en 1062 de pagar *pecunia* al *populus* romano a cambio de su apoyo. Según Benzone de Alba, algo más tardío y ferozmente antigregoriano, Hildebrando “corrompió” a los romanos con «multa pecunia» para coronar a Nicolás II (esto coincide con la visión más neutral de los *Annales Romani*), e hizo lo mismo para lograr su propia elección como papa en 1075. Para el igualmente feroz gregoriano Bonizone de Sutri, en 1062 Cadalo de Parma sedujo otra vez a muchos romanos «avari et cupidi» con oro y plata, incluyendo esta vez a aristócratas, *capitanei*, pero su accionar fue desbaratado por los «magnifica dona» que Godofredo de Toscana ofreció para que se opusieran a Cadalo; un año más tarde, durante su segundo período en Roma y ya confinado a Castel Sant’Angelo, Cadalo le pagó 300 libras de plata a Cencio di Stefano, su seguidor más importante, para escaparse. Bertoldo, otro comentarista progregoriano afirma que en 1080 Enrique envió oro y plata a Roma para “corromper” a los romanos y ponerlos de su lado; otro comentarista, Bernoldo, dice que los romanos aceptaron a Enrique en 1083 «en parte inducidos por el *precium*, en parte seducidos por muchas promesas», y que un año más tarde el emperador bizantino envió a Enrique «maxima pecunia» para combatir a los normandos, pero que en vez de usarla para ese fin Enrique la destinó «ad conciliandum sibi vulgus Romanorum», para poder entrar en la ciudad y coronarse emperador. Según Donizone, el biógrafo de Matilde de Canossa, en el mismo período Matilde le envió a Gregorio VII 200 libras de plata (o alternativamente 700 libras de plata y 94 de oro) para ayudarlo a luchar contra Guiberto/Clemente III.⁹

⁸ *LP*, pp. 380, 398, 412, 414, 416-417. Sin embargo, para entonces la “acostumbrada fidelidad” a cambio de dinero era una tradición establecida: ver más abajo, nota 37.

⁹ *Die Briefe des Petrus Damiani*, II, ed. K. Reindel, *MGH, Briefe der deutschen Kaiserzeit*, IV.2, Munchen 1988, nn. 58, 89 (p. 533); Benzo Albensis, *Ad Heinricum imperatorem libri VII*, ed. H. Seyffert, *MGH, SRG*, LXV, Hannover 1996, VII.2 (pp. 596, 602); Bonizo episcopus Sutrinus, *Liber ad amicum*, ed. E. Dummier, in *MGH, Libelli de lite*, I, Hannover 1891, pp. 571-620, VI (p. 595); *Die Chroniken Bertholds von Reichenau und Bernolds von Konstanz, 1054-1100*, ed. I.S. Robinson, in *MGH, SRG*, NS XIV, Hannover 2003, pp. 380, 431, 439; Donizo, *Vita Matildis*, ed. L. Bethmann, *MGH, Scriptores* [de aquí en más SS], XII, Hannover 1856, pp. 348-409, II, líneas 300-

En 1094, el abad francés Godofredo de Vendome protagonizó un episodio ocurrido cuando Urbano II se encontraba temporalmente en Roma y confinado al sector fortificado de los Frangipani cerca del Coliseo. Durante la estancia de Godofredo, Ferruccio, que cuidaba el palacio Laterano para Clemente III, le ofreció el palacio a Urbano a cambio de una suma que Urbano y sus cardenales no podían pagar; sin embargo, Godofredo sí tenía esa suma de dinero según una carta escrita por él mismo veinte años más tarde, en la que afirma haber gastado en la transacción 13.000 *solidi* entre oro, plata, dinero, mulas y caballos. Posteriormente, en 1099, otra vez según Donizone, uno de los últimos actos de Clemente III fue «empezar a seducir a los ciudadanos romanos con *precium*» en contra de Pascual II.¹⁰

Pascual mismo afirma en una carta de 1105 que algunos romanos apoyaron a su rival Maginulfo porque no tenían acceso a *munera* de la curia de Pascual. Una carta del arzobispo de Trier a Enrique V, referida al cisma papal posterior de 1119-1120, describe el *thesaurum et pecuniam* que distribuyó entre los clientes romanos de Enrique para favorecer al papa imperial, Gregorio VIII. Según Falcone de Benevento, el hermano de Anacleto II, Leone Pierleoni, obtuvo en 1130 el apoyo de “casi todo” el *populus* romano abriendo el tesoro, y su relato coincide con el de Bosone. En 1149 volvemos a John de Salisbury, quien narra que Eugenio III fue recibido con honores por los magnates romanos que «olieron el oro y la plata de Galia».¹¹

Ciertamente, esta no es una lista completa; hay numerosas crónicas, breves y extensas, de este atribulado período en el que los historiadores de todo Occidente enfocaron su atención en Roma aún más de lo usual. Pero la colección de referencias aquí expuesta es bastante homogénea, y sus rasgos comunes merecen mayor desarrollo. En primer lugar hay que considerar que casi todas ellas se refieren solamente a dinero o tesoro. Es muy notable la escasa frecuencia con la que un papa recompensa a uno de sus seguidores romanos con tierra en estos textos; sólo saltan a la vista las referencias que hace Pandolfo a Ariccia, Formello y Terracina. El segundo punto es que estas recompensas se otorgan a cambio de apoyo político en períodos de cisma papal o de elecciones cuestionadas.

Esto podría no ser significativo en la medida en que un papa rival era normalmente el foco de atracción para la disidencia política durante este período. Por otro lado, lo que sí es significativo como tercer punto es que estas cesiones están casi siempre dirigidas a laicos, no a clérigos, y que se hacen después de las elecciones papales y no durante las mismas.

De hecho, las acusaciones de simonía en estos textos son bastante poco frecuentes (Pandolfo hace malabares para evitar esa implicancia en la elección de Hono-

303 (una glosa contemporánea del manuscrito, ed. p. 385n, tiene la cifra alternativa: era metal fundido del tesoro de la iglesia de Canossa).

¹⁰ GEOFFROY DE VENDOME, *OEuvres*, ed. G. Giordanengo, Turnhout 1996, pp. 288-290; DONIZO, *Vita Matildis* cit., II, líneas 886-88

¹¹ *Udalrici codex*, ed. P. Jaffe in *Rerum germanicarum*, V, *Monumenta Bambergensia*, Berlin 1869, pp. 1-469, n. 124 (pp. 235-236); *Pontificorum Romanorum vitae*, ed. J.M. Watterich, 2 vols., Leipzig 1862, II, p. 110; FALCO BENEVENTANUS, *Chronicon*, en *Patrologiae cursus completus, series latina*, ed. J.P. Migne [de aquí en más *PL*], CLXXIII, Paris 1854, cols. 1149-1262, en col. 1203; para 1130 ver también *Historia Compostellana* cit., III. 23, que también sugiere simonía; JOHN DE SALISBURY, *Historia pontificalis*, ed. M. Chibnall, Edinburgo 1956, c. 21.

rio II, aunque la *Historia Compostellana* lo afirma de Anacleto II, Benzone de Alba lo expresa de modo algo más vehemente en referencia a Gregorio VII, y si uno retrocediera hasta Gregorio VI no sería difícil hallarlas.¹² Esencialmente, en estas narrativas los que pueden “ser comprados” son los romanos.

Es decir, lo que está en juego no es tanto que el papa pueda o no acceder al cargo, sino la estabilidad de la posición de los papas en la ciudad, aunque no deja de ser evidente que la desaparición del apoyo romano representaba una pérdida grande para los papas, y que varios debieron renunciar a sus aspiraciones al cargo. La naturaleza de las recompensas es menos consistente. En las fuentes se hallan vocablos como *donum*, un regalo a cambio de lealtad, pero también *pretium*, que indicaría que los romanos se han vendido de una manera más literal y menos honorable.

Dado que nuestras fuentes mal pueden considerarse como textos sociológicos neutrales, se puede inferir razonablemente que estas transferencias de riqueza serían más o menos honorables según el punto de vista político del cronista. (Cabe aclarar que la palabra “soborno” no existe en el latín de este período; los escritores pueden presentar un *donum* o *munus* como honroso o deshonesto/corrupto, es decir, como un soborno en nuestros términos, pero el vocablo es el mismo, aunque se asimila a lo que nosotros llamaríamos inequívocamente un soborno.¹³ Lo que parece claro, de todos modos, es que en la Roma del siglo en discusión, el acto de recompensar la afiliación política con moneda y metales preciosos era una práctica política aceptada. Dicho de otro modo, los actores políticos romanos esperaban ser remunerados, al menos para 1050, y hay indicaciones en nuestras fuentes más escasas de que esta práctica ya llevaba un siglo de existencia para entonces.¹⁴

Esto es importante, ya que la práctica no era en absoluto común en la Europa del período en discusión. Es cierto que para el siglo XII la mayoría de los gobernantes de Europa habían comprendido que no se podía acometer una empresa bélica sin dinero. Entonces, por ejemplo, cuando John de Salisbury, al menos según él mismo lo relata, hace su encendida condena de los *pretia* y *munera* –incluyendo la cita con la que comienza este artículo– y de las prácticas deshonestas y codiciosas de muchos (pero no todos) los líderes de la iglesia romana, como asimismo de los regalos impropios a los romanos, en realidad se dirigía a su amigo el papa Adriano IV. El papa rió, le agradeció su franqueza, y le respondió con una parábola de las partes del cuerpo que estaban tan dis-

¹² Para Gregorio VI, ver los textos compilados y analizados en G.B. BORINO, *L'elezione e la deposizione di Gregorio VI*, en “Archivio della Società romana di storia patria” [de aquí en más «ASRSP»], 39 (1916), pp. 141-252, 295-410, en pp. 208-222. Para papas anteriores, ver por ejemplo Rodolfo el GLABRO, *Cronache dell'anno Mille*, ed. G. Cavallo y G. Orlandi, Milan 1989, IV.4, 17 para acusaciones de simonía contra Juan XIX y Benedicto IX; probablemente ni uno ni otro tuvo que pagar mucho por la sucesión hereditaria efectiva; por entonces comenzaba el pánico moral.

¹³ Ver el trabajo reciente *The languages of gift in the early middle ages*, ed. W. Davies y P. Fouracre, Cambridge 2010, especialmente las conclusiones.

¹⁴ En Liutprando de Cremona, *Historia Ottonis*, en Liudprandi *Opera* cit., pp. 159-175, c. 17, Juan XII, “non ignorans quam facile Romanorum mentes pecunia posset corrumpere”, promete dinero a los romanos si atacan a Otto I en 964; en *Chronica pontificum et imperatorum S. Bartholomaei in Insula Romani*, en *MGH, Scriptores*, XXXI, ed. O. Holder-Egger, Hannover 1903, pp. 189-223, p. 214, un agregado del siglo XIII pero plausiblemente basado en fuentes anteriores, Bonifacio VII, «sparsa per urbem pecunia», recupera el papado en 984 de manos de Juan XIV. Otras referencias tempranas se enfocan en el pecado más convencional de vender justicia (ver más abajo, nota 28).

gustadas con la angurria del estómago que hicieron huelga para que éste no pudiera alimentarse; el resultado fue que todo el cuerpo se debilitó. Míralo como un todo, dijo Adrián (según John): si no acumulas *tributa*, no puedes pagar al ejército «quia nemo potest sine stipendis militare»¹⁵ Algunos de nuestros actores políticos europeos más importantes, como Enrique IV, que vendió sus servicios al emperador bizantino, o los normandos, que vendieron sus servicios a muchos, actuaron en ocasiones como mercenarios. Pero aun en Inglaterra (la tierra natal de Adrián y donde John escribía), donde la temprana monetización de la guerra está particularmente bien documentada, la lealtad política normal todavía se expresaba en términos de servicios prestados a cambio de cesiones de tierra y de derechos políticos.¹⁶ Esta era la moneda corriente de la alta política en toda la región para nuestro período; era lo que un actor político esperaba a cambio de sus servicios.

En Roma no era así. No cabe entonces sorprenderse ante el tono de hostilidad que trasuntan nuestras fuentes ante el fenómeno de una lealtad que se obtiene de manera tan fácil y aparentemente efímera, a cambio de dinero. Después de todo, son tiempos de pánico moral por la simonía, que era solamente una de las expresiones de la clara inquietud, en verdad miedo, de que en un mundo más comercial todo en la política podía comprarse.¹⁷

Las recompensas en tierra eran normales y honorables; las recompensas en dinero eran peligrosas y contaminantes. A los romanos no parecía preocuparles este peligro, y los escritores extranjeros los condenaron por ello. Pero para nosotros como analistas, la condena es (o debería ser) irrelevante; lo que importa es comprender por qué los romanos se manejaban de esta forma. No se trata de una cuestión de moral, sino de política económica. ¿Por qué la economía y la sociedad de Roma en el período que nos ocupa favorecieron prácticas políticas basadas en el dinero?

Para responder a esta pregunta, hay que abordarla desde dos ángulos diferentes. Primero y principal, desde el punto de vista de los recursos con que contaban los papas, que rara vez fueron cuestionados como los gobernantes formales de la ciudad de Roma en el período 1012-1143/44; en segundo lugar, desde el punto de vista de los intereses de la aristocracia romana misma, y más generalmente desde el de la élite urbana, que es a lo que se refiere ante todo el término *populus*.¹⁸ Los papas no eran pobres. Es cierto que algunas fuentes afirman que lo eran; según la *Vita Leonis IX papae*, por ejemplo, no había ingresos papales cuando León se apoderó de la ciudad en 1049;¹⁹ pero el listado de transacciones monetarias expuesto más arriba prueba lo contrario. De todos modos, pareciera que no tenían tanto acceso a tierras como el que tenían los otros poderes polí-

¹⁵ *Policraticus*, ed. Webb cit., VI.24 (Webb, II, p. 72 para la cita). VI.25 ff. es la respuesta de John con *esprit d'escalier*.

¹⁶ J. PRESTWICH, *War and finance in the Anglo-Norman state*, en "Transactions of the Royal historical society", 5 ser., 4 (1954), pp. 19-43; S. REYNOLDS, *Fiefs and vassals*, Oxford 1994, pp. 342-373.

¹⁷ Ver C. VIOLANTE, *I laici nel movimento patarino, in I laici nella «societas cristiana» dei secoli XI e XII*, Milan 1968, pp. 587-687; L.K. Little, *Religious poverty and the profit economy in medieval Europe*, Londres 1978, esp. pp. 8-41; R.I. MOORE, *Family, community and cult on the eve of the Gregorian reform*, en «Transactions of the Royal historical society», 5 ser., 30 (1980), pp. 49-69; T. Reuter, *Gifts and simony, in Medieval transformations*, ed. E. Cohen y M. B. de Jong, Leiden 2001, pp. 157-168. Algunos de estos trabajos presuponen erróneamente que el comercio, el lucro etc., eran un desarrollo reciente del siglo XI; por supuesto tuvieron un desarrollo notable durante este período.

¹⁸ MOSIICI, *Alle origini del comune romano*, Roma 1980, pp. 24-27.

¹⁹ *Die Toulter Vita Leos IX.*, ed. H.-G. Krause, MGH, Scriptorum, LXX, Hannover 2007, II. 8.

ticos de peso en la Europa Occidental de ese período. El papa era ciertamente el *dominante* en el Lazio, pero su control político directo en la mayor parte de la región era mucho menos completo. Para 1050, los territorios aledaños hacia el noroeste, el norte y el sudeste estaban casi todos en manos de aristócratas autónomos –que los *Annales Romani* llaman genéricamente *comites*– como resultado de la patrimonialización de los cargos y de la localización del poder político/judicial en señoríos territoriales basados en castillos según la tendencia–común en el siglo XI. El caos de las rivalidades papales durante el siglo que siguió a 1050 no proporcionó una base firme para revertir estos procesos.

Fue recién para hacia mediados del siglo XII que papas como Eugenio III y Adrián IV comenzaron a reconstruir sus derechos políticos y de propiedad en partes del Lacio, castillo por castillo, con frecuencia a cambio de pagos en dinero; y fue sólo con Inocencio III al final del siglo que el papado restableció su control como poder público sobre la mayor parte del Lacio.²⁰ Por lo tanto, en el período que nos ocupa, los papas no tuvieron a su disposición el recurso político corriente en toda Europa que eran las cesiones de castillos y el reparto de cargos o poderes judiciales. Es probable que los papas hayan poseído siempre tantas tierras y castillos como cualquier otro obispo italiano, pero en Roma lo que estaba en juego era mucho más, en especial una vez que la ciudad se convirtió en un foco de interés internacional. Después de todo, una alianza de casi todas las ciudades del norte italiano tardó veinte años en derrotar a Barbarroja; entonces, cuando los papas se enfrentaron solos a los ejércitos alemanes necesitaron recursos mucho mayores que los que podía proveer el remanente de su red de *castra specialia*.

En una ancha franja que rodeaba Roma hasta unos 20-25 kilómetros desde sus murallas –un área de unos 1500 kilómetros cuadrados– y también dentro de la ciudad, el papa poseía muchas tierras, y los pocos castillos que había no podían amenazar la hegemonía de la ciudad y sus gobernantes. En verdad, esta gran subregión del *agro romano* estaba casi totalmente en manos de iglesias romanas, y no había casi terratenientes laicos.²¹ Esto no significa en modo alguno que el papa controlara directamente todas estas iglesias, pero ciertamente tenía hegemonía al menos sobre San Giovanni in Laterano y San Pietro in Vaticano y sus dependencias (San Pietro poseía muchas tierras; San Giovanni menos), y es plausible que el papado en tanto institución haya sido dueño del sector de tierras al este de la Porta San Giovanni –al menos hasta donde puede inferirse en la ausencia de archivos papales para este período.²² Sin embargo, afuera de la ciudad y del cinturón de viñedos que la rodeaban, la mayoría de estas tierras estaban arrendadas a largo plazo a aristócratas y otras familias urbanas importantes. Esto no significa que la iglesia haya perdido todo control sobre ellas; eran

²⁰ P. TOUBERT, *Les structures du Latium médiéval*, Roma 1973, pp. 1068-1081, ofrece el mejor análisis breve de todo esto; el autor rastrea la estrategia a León IX, con una “nouvelle étape” bajo Eugenio. Para Inocencio III, ver el trabajo reciente de S. Carocci, «*Patrimonium beati Petri*» e «*fidelitas*», y M.T. CACIORGNA, *La politica di Innocenzo III nel Lazio*, ambos en *Innocenzo III, urbis et orbis*, I, ed. A. Sommerlechner, Roma 2003, pp. 668-690 y 691-726.

²¹ C. WICKHAM, *Iuris cui existens*, en «ASRSP», 131 (2008), pp. 5-38; C. WICKHAM, *La struttura della proprietà fondiaria nell'agro romano, 900-1150*, in «ASRSP», 132 (2009), pp. 181-238

²² Para propiedades del Vaticano, ver sobre todo L. SCHIAPARELLI, *Le carte antiche dell'Archivio Capitolare di S. Pietro in Vaticano*, in «ASRSP», 24 (1901), pp. 393-496, 25 (1902), pp. 273-354 [de aquí en más *SPV*], nn. 16-18; para propiedades en el Laterano, *Acta pontificum romanorum inedita*, ed. J. von Pflugk-Harttung, 3 vols., Tubingen 1881 y Stuttgart 1884-1886, III.142, y P. LAUER, *Un inventaire inédit des revenus fonciers de la basilique du Latran au XIIIe siècle*, en «*Melanges d'archéologie et d'histoire*», 42 (1925), pp. 117-124; ver WICKHAM, *La struttura della proprietà* cit., texto hasta n. 81, para tierras papales.

bases seguras de la riqueza de las iglesias romanas en su conjunto y del papa en particular.²³

Pero no eran tierras que pudiesen alienarse fácilmente para las necesidades inmediatas de una crisis política, que era la situación característica en tiempos de cismas papales. Con el tiempo, las iglesias romanas comenzaron a redireccionar sus políticas de arrendamiento con fines políticos, arrendando por ejemplo a familias urbanas en ascenso como los Frangipani, pero esto no era muy útil si uno necesitaba enfrentar (por ejemplo) el peligro inmediato que representaba Cadalo de Parma en 1062 y 1063.

En contraste, los recursos muebles del papado eran muy variados. Parte de ellos eran, sin duda, las rentas y otros ingresos que se percibían de las tierras antes mencionadas. Los aristócratas pagaban rentas y derechos de ingreso o *entrature* con dinero, los labradores pagaban renta en especie cuando la tierra era explotada directamente por la iglesia, pero dado que Roma era una de las ciudades más grandes de Europa, los granos y otros productos podían venderse en los mercados de la ciudad y convertirse fácilmente en dinero. Roma era también un importante centro comercial y artesanal, y la iglesia sacaba su tajada de esto con el alquiler de lotes urbanos y, nuevamente, *entrature*, al igual que de las ventas de arrendamientos por parte de sus tenentes; el papa, en particular, se beneficiaba de los aranceles aduaneros que se cobraban en las puertas de la ciudad y en los puertos del Tíber.²⁴

Además, Roma era por supuesto un importante destino para peregrinos. Los peregrinos traían tanto dinero a Roma que la ciudad no necesitó acuñar sus propias monedas entre las décadas de 980 y 1180, y aun así nunca parece haberle faltado dinero en efectivo para transacciones en gran escala.²⁵ La economía de los peregrinos merece un estudio detallado, pero al menos está claro que se concentraba casi exclusivamente en la *Civitas Leoniana*, el futuro Borgo entre San Pietro y Castel Sant'Angelo, que tenía una alta concentración de tiendas según las fuentes documentales del período; esencialmente,

²³ M. LENZI, *La terra e il potere*, Roma 2000, pp. 48-66, 119-136. Por lo general los arrendamientos eran bajos, pero para el siglo XII esto se compensaba con *entrature*; presentaré en otro lugar el argumento de que las *entrature* probablemente existieron siempre, ocultas por la estabilidad de las fórmulas de enfiteusis en siglos anteriores.

²⁴ S. CAROCCI y M. VENDITTELLI, *Società ed economia (1050-1420)*, en *Roma medievale*, ed. A. VAUCHEZ, Bari 2001, pp. 71-116, en pp. 73-88; I. Ait, *Per un profilo dell'aristocrazia romana nell'XI secolo: i rapporti commerciali con l'Africa*, en «Studi storici», 38 (1997), pp. 323-338; M. VENDITTELLI, *Mercanti romani del primo Duecento «in urbe potentes»*, en *Rome aux XIIIe et XIVe siècles*, ed. E. Hubert, Roma 1993, pp. 89-135; Mosiici, *Alle origini del comune romano* cit., pp. 29-49, 153-173. Para las puertas, etc., ver sobre todo E. HUBERT, *Espace urbain et habitat à Rome du Xe siècle à la fin du XIIIe siècle*, Roma 1990, pp. 97-104; para el período temprano ver también L.M. HARTMANN, *Grundherrschaft und Bureaukratie im Kirchenstaate vom 8. bis zum 10. Jahrhundert*, en «Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte», 7 (1909), pp. 142-158, en pp. 148, 154.

²⁵ TOUBERT, *Les structures* cit., pp. 575-584, basado en la evidencia de los documentos. De todos modos, las excavaciones de Roma muestran que en este período se perdió menos dinero que antes de comienzos del siglo VIII o después de 1200, lo cual implica que el dinero se usaba menos en la vida cotidiana: ver A. ROVELLI, *Monetary circulation in Byzantine and Carolingian Rome*, en *Early medieval Rome and the Christian West*, ed. J.M.H. Smith, Leiden 2000, pp. 85-99, para un resumen prolijo. Probablemente, una buena parte del *pecunia* que se distribuía en la ciudad no fuera en forma de monedas.

San Pietro y sus dependencias eran los dueños de esta zona altamente lucrativa, aun cuando otras iglesias intentaban sacar una tajada siempre que podían.²⁶ Los peregrinos pagaban alquileres y compraban comida y bebida; con frecuencia morían en el Borgo, y San Pietro tenía derecho a los bienes intestados; también dejaban sustanciosas donaciones en los altares de San Pietro, tanto que León IX y Gregorio VII asumieron el control de estas donaciones que hasta entonces habían estado bajo la tutela de *mansionarii* semilaidos.²⁷ Aun se pueden hallar libros que afirman que Roma era próspera únicamente gracias a la corte papal y al comercio con los peregrinos; tal afirmación es insostenible. Pero la economía de la ciudad debe haber estado fuertemente afectada por el comercio con los peregrinos. La demanda constante habría influido y reorientado tanto la comercialización de comida como la producción artesanal, como ocurre hoy en día con cualquier ciudad turística por más que tenga otras muchas actividades económicas. Y San Pietro, controlada por el papa, se llevaba una gran porción de las ganancias de ese comercio.

A estas fuentes locales de recursos para los papas deben agregarse las fuentes internacionales. Estas han sido mejor estudiadas, desde Karl Jordan en adelante.

El papado tenía derechos de larga data a recibir un regalo anual de parte de los reyes de Inglaterra, a los que se agregaron los de los reyes de Sicilia a comienzos del siglo XII, y los de los monarcas ibéricos. Los monasterios les enviaban remesas anuales; aunque en su mayoría eran sumas modestas, la acumulación de las remesas de toda Europa alcanzaba montos elevados. Los papas siempre habían cobrado dinero por la concesión de *pallia* cuando se llevaba a cabo en Roma (como en el caso de los arzobispos de Canterbury). El cobro de privilegios papales en dinero también era una práctica que había existido siempre y que se desarrolló sustancialmente después de 1100, como lo demuestran los casos de Caffaro y Diego Gelmírez; lo mismo puede decirse de la justicia papal, de la que los forasteros se quejaban con regularidad, y con mayor insistencia cuando este sistema se expandió dramáticamente después de 1130.²⁸ Como se ha visto, estas últimas dos fuentes de recursos solían ser vistas como indicadores de la venalidad de ciertos papas; por supuesto que uno es libre de emitir ese juicio moral si así lo desea. En efecto, debido a los *munera* necesarios para que funcionara, la justicia papal era mucho más cara que cualquier otro sistema de Europa;

²⁶ Ver e.g. SPV, nn. 12, 13, 16, 35, 42; *Ecclesiae S. Maria in Via Lata tabularium*, ed. L.M. HARTMANN y (para el vol. 3) M. MERORES, 3 vols., Viena 1895-1913, nn. 36, 152.

²⁷ SPV, nn. 16, 19 para bienes intestados y donaciones; T. di CARPEGNA FALCONIERI, *Il clero di Roma nel medioevo*, Roma 2002, pp. 144-147 para los *mansionarii*.

²⁸ Para todo esto, ver JORDAN, *Zur päpstlichen Finanzgeschichte* cit.; D. WHITTON, *Papal policy in Rome, 1012-1124*, D. PHIL, thesis, University of Oxford, 1979, pp. 294-308; para más adelante en ese siglo, V. PFAFF, *Aufgaben und Probleme der päpstlichen Finanzverwaltung am Ende des 12. Jahrhunderts*, en «Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung», 64 (1956), pp. 1-24, incluyendo en pp. 2-13, un ciudadano análisis de los pagos de los monasterios en el *Liber Censuum* (que no es, sin embargo, una guía completa de los recursos papales). Para el recurso al crédito por parte de los papas bajo Alejandro III, ver también F. SCHNEIDER, *Zur älteren päpstlichen Finanzgeschichte*, en «Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken», 9 (1906), pp. 1-37, en pp. 1-14. Pagos a cambio de justicia papal en un período anterior: e.g. the *Acta concilii Causeiensis* of 995, ed. G.H. PERTZ, in *MGH, SS*, III, Hannover 1839, pp. 691-693, en p. 691, sobre una audiencia judicial que falló debido a la imprudencia de no haber dado *munuscula* a Crescencio II; el pago a cambio de privilegios: e.g., *The life of bishop Wilfrid by Eddius Stephanus*, ed. B. Colgrave, Cambridge 1927, c. 34. Pero estos ejemplos han sido escogidos al azar entre muchos otros.

sin embargo esto no disminuía el deseo de los litigantes por recurrir a ella.²⁹ Pero el punto es que estos ingresos eran parte de un sistema establecido y duradero que los críticos severos (incluyendo a la mayoría de los escritores de nuestras fuentes narrativas) querían atacar, pero que los papas pragmáticos como Calixto II y Adrián IV se ocupaban de defender. Eran una fuente normal, establecida y probablemente controlable, de *Finanzverwaltung* papal.

Finalmente, hay que incluir los sustanciales pagos únicos en dinero o tesoro que hicieron los actores políticos en las diferentes crisis papales del período en cuestión. Beatriz y Matilde de Canossa solventaron varias de las intervenciones financieras papales del siglo XI listadas anteriormente; los condes y luego los reyes de Sicilia financiaron varias de estas intervenciones en el siglo XII.³⁰ Los reyes de Sicilia eran benefactores particularmente ricos; y en su nómina había también laicos romanos, como lo demuestra sobre todo un documento formal de 1134 en el que el rey Rogelio II acuerda realizar un pago anual de 240 *unciae* de oro a los Pierleoni; esta es una suma notable, ya que implicaba un pago anual por un monto aproximadamente 20 por ciento mayor que el pago único hecho por Caffaro a la misma familia catorce años antes.³¹ Para oponerse a los papas y las facciones laicas que apoyaban estos partidos, los reyes/emperadores alemanes pagaban a su vez a otras facciones que apoyaban al candidato favorecido por los alemanes. No es posible saber si estos regalos eran compensaciones por los daños de guerra causados por estos mismos poderes, pero aunque fuese una compensación parcial representaban una monetización de las pérdidas causadas por la guerra.

Por lo tanto, el papa tenía mucho dinero en efectivo (y mucho tesoro), y relativamente poca tierra y otros derechos políticos para repartir entre sus clientes. Esto convertía al papado en un actor altamente atípico entre las demás potencias europeas, todas las cuales tenían una base territorial firme y, aunque también fuesen ricas en oro y plata (como lo eran evidentemente los reyes de Sicilia), toda su riqueza se originaba esencialmente en el control de la tierra, de la que podían también disponer para fines políticos y así lo hacían regularmente. Esta situación también era atípica en comparación con los obispos italianos, aun los de ciudades comerciales importantes, cuyo poder en todos los casos se basaba -en una escala mucho menor que la de los papas- en una red de castillos y fincas. Las comunas municipales de la Italia septentrional y central tenían, por su parte, acceso a algunos de los recursos que el papa controlaba en Roma, pero los peregrinos y los ingresos internacionales del papa lo ubicaban en una categoría propia. Sólo Venecia mantenía una empresa comercial y política con apenas una pequeña base territorial; pero aun Venecia no podía estar a la altura del papado en la escala de los recursos rutinariamente a su disposición que no provinieran del control de la tierra, y las demás potencias no podían acercarse ni remotamente. Esto hacía que el poder papal fuese diferente, aun sin considerar las cuestiones religiosas que estructuran las narrativas de este período; el poder papal era diferente y, a los ojos de los escritores y los protagonistas de entidades políticas más “normales”, perturbador. Esta diferencia en los recursos papales sólo se veía reforzada por el hecho que las potencias extranjeras que intervenían políticamente en Roma -ya fuesen emperadores o marqueses de Toscana o normandos- lo hacían con dinero porque no tenían allí tierras para dar.

²⁹ C. WICKHAM, *Courts and conflict in twelfth-century Tuscany*, Oxford 2003, e.g. p. 276.

³⁰ D. ZEMA, *The houses of Tuscany and of Pierleoni in the crisis of Rome in the eleventh century*, en «Traditio», 2 (1944), pp. 155-175, algo ingenuos.

³¹ P.F. KEHR, *Diploma purpureo di re Roggero II per la casa Pierleoni*, in «ASRSP», 24 (1901), pp. 253-259; Caffaro, como más arriba en n. 3, da las tasas de cambio para marcos y *unciae*.

Analizando más brevemente a la aristocracia romana: este fue un período en el que los protagonistas de la política de la ciudad provenían de familias relativamente nuevas. Durante el período de actuación de los papas tuscolanos, de 1012-46, las viejas familias prominentes de *consules* y *duces* del siglo X –como los *de Melioso* y las diversas familias que llamamos Crescenzi– abandonaron progresivamente la corte papal para enfocarse en los señoríos basados en un castillo que se estaban cristalizando por la misma época: esto ocurrió en parte porque esos señoríos estaban disponibles, pero en gran medida se debió precisamente al hecho que los Tuscolani habían llegado a dominar completamente la estructura del poder papal. Lo mismo hicieron los mismos Tuscolani cuando perdieron el poder en Roma.³² Por el contrario, las familias de la élite que se vuelven visibles en la ciudad hacia 1050 –los Frangipani (los primeros en aparecer en las fuentes), los Pierleoni, los Corsi, los Tignosi, los Bracciuti, los Normanni, los Sant'Eustachio, la familia de Cencio di Stefano– no poseían aun grandes extensiones fuera del *Agro romano*, y no las obtuvieron antes del final de ese siglo. Es cierto que para mediados del siglo XII, todas las familias que sobrevivieron tenían castillos y más tierras. Los Pierleoni parecen ser los primeros de quienes se puede comprobar la adquisición de tierras en Isola Farnese, justo más allá de la frontera del *agro romano* en algún momento antes de 1107, aunque los herederos de Cencio di Stefano son mencionados en Tuscia Romana poco después. Los Frangipani los seguirían más adelante con dominios más grandes en Marittima, aunque las primeras sesiones papales de castillos a estas familias de las que tenemos noticia comienzan en 1124 cuando Honorio II regala Formello y Terracina.³³ Aun así, todos continuaron involucrados primordialmente en la política urbana, y siguieron así hasta después de terminado el período que estudiamos. Es importante destacar que estas familias más nuevas eran ante todo terratenientes; la base de su riqueza eran sus propiedades urbanas y suburbanas, como era el caso de cualquier otra élite urbana de la época. Para ellos, la importancia de los regalos en dinero residía en que era un extra importante, una manera de conseguir y mostrar riqueza y poder –y de financiar un séquito– además de ser algo que potencialmente se podía cambiar si llegara a modificarse el status político, en lugar de constituir por sí mismo la base estable de una posición social.

Es posible que algunas veces se haya contentado a estas familias con más alquileres lucrativos de propiedad urbana; no contamos con la documentación apropiada para afirmarlo, y las fuentes narrativas de que disponemos no lo enfatizan demasiado; sin embargo, en una ciudad que tenía una economía monetaria pujante, el dinero habrá sido

³² Ver en general TOUBERT, *Les structures* cit., pp. 974-1000, 1015-1038. Para la historia temprana de los Crescenzi, O. GERSTENBERG, *Studien zur Geschichte des römischen Adels im Ausgang des 10. Jahrhunderts*, en «Historische Vierteljahrschrift», 31 (1937), pp. 1-26, y WHITTON, *Papal policy in Rome* cit., pp. 103-183, ambos son mejores que G. BOSSI, *I Crescenzi*, en «Dissertazioni della Pontificia accademia romana di archeologia», 2 ser., 12 (1915), pp. 49-126, aunque me permito dudar del detalle de las genealogías en todos ellos. Toubert enfatiza que los varios giros políticos se produjeron sin grandes cambios en el personal que detentaba cargos en Roma; esto es ciertamente verdad, pero no afecta el punto que se demuestra aquí.

³³ Para los Pierleoni y los herederos de Cencio di Stefano, ver respectivamente J. FICKER, *Forschungen zur Reichs- und Rechtsgeschichte Italiens*, 4 vols., Innsbruck 1864-1874, IV, n. 92; B. TRIFONE, *Le carte del monastero di S. Paolo di Roma dal secolo XI al XV*, en «ASRSP», 31 (1908), pp. 267-313, nn. 4-5; y para análisis WHITTON, *Papal policy* cit., pp. 185-202, 233-236, 244-254. Para los Frangipani, M. THUMSER, *Die Frangipane*, en «Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken», 71 (1991), pp. 106-163, en pp. 131 ff.

una alternativa muy aceptable. Y si esto era cierto para los líderes de la ciudad, con más razón lo sería para el *populus* en general.

También es necesario subrayar cuánto más rica era la corte papal que cualquiera de las nuevas familias romanas. Era una riqueza muy atractiva, al punto que a veces las familias intentaron dominar la corte papal directamente, lo que cobró notoriedad en las reñidas contiendas entre los Pierleoni y los Frangipani y las elecciones papales cuestionadas del período 1118-1138. Tras el fin de esa fase del cisma, cuando el regreso triunfal de Inocencio II los puso a la defensiva, en 1141 los *Romanorum nobiliores* se ocuparon de asistir al *consistorium* o tribunal papal envueltos en sedas, según el abate Hariulf de Oudenburg en el relato que escribió sobre su estancia allí y algo muy similar ocurre en el intento fallido de la iglesia de San Gregorio in Celio por recuperar el castillo de Poli en una serie de audiencias papales celebradas exactamente en el mismo período, 1140-1141.³⁴ Las familias de este tipo deseaban actuar según las reglas del papado siempre que les fuera permitido, y en esos tiempos las reglas del papado involucraban el dinero como principal recompensa a la lealtad y la dependencia. Comprobamos esto en períodos de estabilidad política, cuando en 1120 los Pierleoni y los Frangipani se quedan con una porción del dinero de Caffaro Genoese; y lo comprobamos en las narrativas, de modo muy evidente, en los momentos de crisis cuando los patrocinadores de papas rivales compiten con dinero en efectivo.

De hecho, mi argumento es que la riqueza basada en dinero contante y sonante de la corte papal era el factor más importante en el sostén económico de la política urbana entre 1050 y 1150, y que el foco en la ciudad –y en el dinero– que evidencian las familias de la élite urbana fue menos determinante. En primer lugar, aunque poseyeran castillos y llevaran adelante políticas basadas en la tierra más allá del agro romano, las familias más antiguas –que ahora las fuentes romanas denominan *comites*– todavía aceptaban de muy buen grado las recompensas monetarias que ofrecían los candidatos rivales al papado igual que las familias de la élite urbana; de hecho, los Tuscolani jamás habrían preferido ser los señores de Tuscolo si hubiesen tenido acceso apropiado a los recursos papales. Más aun, algo más adelante, una vez que Inocencio III reconstruyó un sistema político para todo el Lacio, las familias urbanas más prominentes de comienzos del siglo XIII (casi todas aun más nuevas que las tratadas aquí) sacaron el mayor provecho que pudieron de los nuevos señoríos regionales que les podían ofrecer sus parientes papales o cardenalicios, y lo hicieron sin abandonar sus bases firmes en la ciudad.³⁵ Los aristócratas siempre se adaptan rápido a las reglas del juego político en el que se encuentran para sacar las mejores ventajas de dicho sistema. Pero a pesar del clima de crisis generalizada que se vivió en este período, por lo menos no hubo una disonancia seria entre lo que los papas podían dar y los horizontes económicos de las personas de la ciudad a quienes los papas tenían más necesidad de recompensar.

En Roma el dinero también tenía un valor simbólico y religioso, y en este contexto no parece haber tenido connotaciones negativas: la entrega de sumas de dinero era un elemento prominente en varios de los principales momentos ceremoniales de la ciudad de Roma. Las distintas (pero relacionadas) *ordines* escritas entre 1140 y 1190 por Benedetto, Albino y Cencio, que describen detalladamente la vida ritual de la ciudad, se refieren en numerosas ocasiones a los pagos a efectuar a los participantes. Con frecuencia, se trata

³⁴ E. MULLER, *Der Bericht des Abtes Hariulf von Oudenburg über seine Prozessverhandlungen an der römischen Kurie im Jahre 1141*, en «Neues Archiv», 84 (1929), pp. 97-115 en p. 102; *Il regesto del monastero dei SS. Andrea e Gregorio ad Clivum Scauri*, ed. A. Bartola, Roma 2003, n.7.

³⁵ S. CAROCCI, *Baroni di Roma*, Roma 1993, pp. 21-37; S. CAROCCI, *Il nepotismo nel medioevo*, Roma 1999; S. CAROCCI, *Baroni in città*, in *Rome aux XIIIe et XIVe siècles* cit., pp. 139-173.

sencillamente de pagos a cardenales, curas y cantantes por su participación en los rituales (que suelen hacerse con dinero del altar de San Pietro, que ya hemos identificado como una fuente segura de recursos),³⁶ pero en las ocasiones importantes también estaban involucrados los laicos. En especial, para las elecciones papales y para cada Pascua y Navidad se hacían una serie de pagos a todas las órdenes del clero, y también al prefecto urbano, los jueces palatinos, los *scriniarii* y otros funcionarios, que más tarde incluyeron a los senadores de la ciudad. Los que construían los arcos temporarios para el Domingo de Pascua a lo largo de la Via Sacra desde el Vaticano hasta el Laterano, esencialmente laicos, recibían recompensas cada año cuyo monto variaba de unos pocos *denarii* hasta 45 *solidi* (y £6 para el distrito de Parione); lo mismo ocurría con una amplia gama de *scolae* de artesanos para Pascua y Navidad. Durante las elecciones papales, el papa debía arrojar dinero a la multitud dos veces por diferentes razones litúrgicas; lo mismo hacían varios funcionarios papales en distintos momentos de la procesión a través de los arcos cada Lunes de Pascua; para fines del siglo XII el *populus* también recibía “regalos según la costumbre” por jurar fidelidad a los papas recién ungidos. Y durante las *laudes Cornomannie* que se celebraban el sábado después de Pascua –una ocasión carnavalesca en la cual toda la población de Roma se congregaba en el *campus* frente al palacio Laterano alrededor de los arciprestes de todas las *diaconias* de la ciudad– una de las atracciones era montar al arcipreste sobre un burro mirando hacia atrás y hacer que se estirara para asir un tazón con 20 *solidi*, hasta que Gregorio VII canceló las *laudes* «cuando crecieron los gastos de la guerra». Es plausible que en muchos casos estas prácticas tuviesen raíces imperiales (romanas o bizantinas).³⁷ Estos eventos no pueden haber sino reforzado el imaginario de que el dinero papal era de fácil disponibilidad; los habitantes de la ciudad presenciaban la entrega de grandes sumas de dinero, y a veces tenían acceso a ellas. Para mediados del siglo XII, en particular, los senadores y el *populus* percibían sustanciosos “regalos según la costumbre” por jurar fidelidad a los nuevos papas; es difícil saber hasta qué punto esto formaba parte de cualquier ceremonia, pero debe haber estado vinculado de alguna manera a las secuencias rituales que se describen más arriba.

Por último, Roma era atípica porque era, por así decirlo, una monarquía no hereditaria al mismo tiempo que era una ciudad-estado. Con la sola excepción de Venecia, no existían en Europa otras entidades políticas con gobernantes de largo plazo no hereditarios. La monarquía papal que gobernaba Roma era enormemente lucrativa, pero cualquier clérigo de jerarquía podía ser papa y controlar sus ganancias por tiempo indeterminado; por eso las elecciones papales eran en potencia, y usualmente en la realidad, intensas pujas que incluían el uso de todas las armas financieras de que disponían los papas rivales. (Esto continuó hasta que el procedimiento electoral se buro-

³⁶ *Le Liber Censuum*, eds. P. Fabre y L. Duchesne, 3 vols., París 1910-1952, II, pp. 90, 107-109, 130, 143, 151, 156, 168. Para las procesiones en general, ver B. SCHIMMELPFENNIG, *Die Bedeutung Romsim päpstlichen Zeremoniell*, en *Rom im hohen Mittelalter*, ed. B. Schimmelpfennig y L. Schmutgen, Sigmaringen 1992, pp. 47-61; S. Twyman, *Papal ceremonial at Rome in the twelfth century*, Londres 2002.

³⁷ *Le Liber Censuum* cit., respectivamente I, pp. 291-292, II, pp. 124-125, 146-147 (prefecto, etc.); I, pp. 299-300, 304 (arcos y *scolae*); I, pp. 299, II, pp. 123-125 (arrojar dinero); II, p. 171 (*Cornomannia*); con, para “regalos según la costumbre”, *Codice diplomatico del Senato romano dal MCXLIV al MCCCXLVII*, I, ed. F. Bartoloni, Roma 1948, n. 8, y *Gesta Innocentii pp. III*, in *PL*, CCXIV, París 1855, cols. XVII-CCXXVIII, c. 8. Para un ritual de pago bizantino, ver LIUTPRANDO, *Antapodosis* cit., VI.10.

cratizó de manera más firme hacia fines del siglo XII; en el cisma de 1159 ya se observa un comportamiento algo mejor).

El hecho de que los rivales no fuesen casi nunca romanos, excepto en la elección cuestionada de 1130, no era relevante, ya que los papas extranjeros eran igualmente dependientes del apoyo político en la ciudad.

Lo anterior presenta un marcado contraste con las comunas municipales de Italia: la práctica política que utilizaban las comunas para mediar con mayor o menor (más bien menor) éxito entre facciones era cambiar anualmente el gobierno colectivo, o la *podestà* anual extranjera. Idealmente, si una facción era derrotada un año, solamente debía esperar al año siguiente. Aun sin ese ritmo anual (que de todos modos solía verse interrumpido por la violencia), el impulso faccioso y de rivalidad familiar, con todos sus ribetes de militarismo y honor aristocrático, alcanzaba de sobra como motivo según las narrativas comunales;³⁸ las crónicas del siglo XII en el resto de Italia rara vez dan mucho peso a la compra de apoyo político con dinero, por comercial que fuera la ciudad.

Y por cierto, en Roma también la rivalidad facciosa solía ser motivo suficiente cuando no había cismas papales, especialmente en las décadas de 1110 y 1120 – Pandolfo nunca dice que el dinero haya tenido que ver en la pelea por la prefectura urbana en 1116 o en el secuestro de Gelasio II en 1118.³⁹

Este énfasis en la facción más que en el dinero se hizo más fuerte, aun dentro de Roma, en el medio siglo después de terminado el período que estudio. Es significativo que desde 1144 en adelante, el senado, que era la comuna de la ciudad de Roma, no aparece asociado a historias de compra de apoyo político en sus actos formales; y los papas estuvieron casi ausentes de la ciudad durante casi todo el período entre 1160 y 1180. Estas historias siguen apareciendo, y a veces involucran a senadores individuales, pero existen primordialmente por razones papales: porque cuando estaban en la ciudad el papa y su séquito eran rivales del senado que se arrogaban poder monárquico, pudiesen o no practicarlo; porque aun había contendientes que reclamaban el papado para sí, hasta que la política italiana se calmó hacia 1180; y porque quién fuera el papa seguía teniendo enormes implicancias financieras. Pero la forma de utilizar el dinero también cambió después de este período. Continuaron existiendo los regalos a cambio de justicia y apoyo papal, y en verdad estaban casi institucionalizados. Pero en lo que concernía a los romanos, se volvió más frecuente que las familias recibieran pensiones anuales de parte de potencias extranjeras en lugar de pagos únicos, lo que representa una generalización de los pagos sicilianos a los Pierleoni durante la década de 1130, que a su vez implica que las alianzas políticas eran mucho más estables; y los beneficiarios efectivos de tales regalos eran con más frecuencia los cardenales de las familias prominentes y no sus parientes seculares. Para 1200 las reglas de la política habían cambiado decisivamente, y los patrones aquí expuestos se habían vuelto menos relevantes.⁴⁰

El papado en el período que nos ocupa era, entre los grandes poderes europeos, aquel cuya riqueza menos dependía del control directo de un territorio y la propiedad territorial, por lo cual era el más líquido, el más basado en el dinero y en el tesoro. Durante el período estudiado, la mayor parte de los actores políticos seculares de la ciu-

³⁸ Ver por ejemplo J.-C. MAIRE-VIGUEUR, *Cavaliers et citoyens. Guerre, conflits et société dans l'Italie communale, XIIe-XIIIe siècles*, París 2003, pp. 307-335.

³⁹ LP, pp. 301-313, 313-316 LP, pp. 301-313, 313-316

⁴⁰ Para los regalos en el período posterior al regreso de los papas a Roma en 1188, ver A. PARAVICINI BAGLIANI, *La vita quotidiana alla corte dei papi nel Duecento*, Bari 1996, pp. 117-133; para las pensiones anuales, CAROCCI, *Il nepotismo* cit., pp. 68-70.

dad tenían una firme base urbana; no había emergido aun en ellos la ambición de convertirse en poderes territoriales y recurrir menos al dinero en su acción política. En la ciudad había una antigua retórica ceremonial sobre el dinero que facilitaba su aceptación como herramienta política. Y la naturaleza no hereditaria del papado permitía que estallaran las rivalidades cada vez que había una elección, lo cual abría los canales para el uso de dinero con el fin de ganar apoyo político. Estas, en particular las primeras, parecen ser las razones por las que el dinero era tan insistentemente importante en la política de Roma entre 1050 y 1150. Era tanto el dinero que entraba visiblemente a la ciudad que no es de sorprenderse que los actores políticos laicos quisieran obtener una tajada de él siempre que fuera posible. Puede afirmarse que en Roma, durante el período bajo estudio, el dinero era simplemente el equivalente de la tierra en otros lugares; para los observadores de afuera, el dinero representaba una recompensa menos “honorable”, pero lo que ocurría era que los observadores de afuera no comprendían cómo funcionaba la política romana desde adentro, y no tenían ningún interés en averiguarlo, en parte porque venían de regiones en las que este tipo de política se consideraba espantosa, y en parte porque si hubo un período en el que la sola idea del dinero aterrorizaba a los escritores clericales, ese fue la era de la “reforma papal”.⁴¹

Pero el dinero también era distinto de la tierra. Si alguien recibía tierras, cualesquiera fuesen los términos, en propiedad, en arrendamiento o en alguna forma de tenencia condicionada, la tierra permanecía en manos del beneficiario y a la vista; y, en casos de deslealtad, en principio se podía perder. Con el dinero no ocurría lo mismo; no era visible (el acto de entregar dinero era mucho menos público, y por lo tanto podía ser potencialmente impropio; el hecho que a veces se entregara durante la noche es particularmente significativo, porque los actos realizados durante la noche solían considerarse *prima facie* como ilegales);⁴² también el dinero se podía gastar, y por lo tanto no era tan fácil devolverlo y a la vez debía ser renovado; y durante el período bajo estudio era un recurso político inmediato más que un recurso estable. De allí que el dinero no se entregara una sola vez, sino muchas; y que no fuera solamente una facción la que pagaba, sino potencialmente ambas. Eso hacía que estas conductas fueran aún peores a los ojos de los observadores forasteros.

Y el dinero podía acabarse. La afirmación lapidaria empleada dos veces en los *Annalis Romani* para describir acontecimientos ocurridos en 1062 y 1105, en el sentido de que cuando el dinero se acabó todos regresaron a su casa, resume el concepto en pocas palabras. Para la mayoría de los gobernantes, la tierra no se acababa; el dinero sí, y la política podía cambiar de bando cuando eso ocurría. Inevitablemente, esto implicó que la política romana durante el período estudiado nunca fuera tan estable como la de otros espacios políticos. Por razones que nada tenían que ver con virtudes o defectos, simplemente debido a la peculiar estructura económica y política de Roma, las alianzas eran más frágiles y se les aparecían como más cínicas a los observadores de afuera. Pero Adrián IV tenía razón⁴³, el estómago tenía que alimentarse. Es por eso que ningún papa tenía la más mínima intención de cambiar el sistema político romano, aun ante al coro de protestas; hasta que la política territorial de Inocencio III y sus sucesores abrió la puerta a las adquisiciones de tierra por parte de las familias de los barones romanos, lo

⁴¹ See J. Barrow, *Ideas and applications of reform*, in *The Cambridge history of Christianity*, III, ed. T.S. Noble y J.M.H. Smith, Cambridge 2008, pp. 345-362, esp. pp. 361-362, para una crítica a este concepto.

⁴² Wickham, *Courts and conflict* cit., e.g. p. 195 Wickham, *Courts and conflict* cit., e.g. p. 195

⁴³ También Pfaff, *Aufgaben und Probleme* cit., p. 21.

cual por un lado hizo que la codicia de los años alrededor de 1100 pareciera poca cosa, y por otro logró normalizar las práctica políticas romanas a los ojos del mundo.